

APORTACIONES A LA ETIMOLOGÍA DE ALGUNOS TÉRMINOS DE ORIGEN PRERROMANO

Rosa Pedrero Sancho

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Desde hace tiempo se ha venido repitiendo en las *Historias de la Lengua Española* que el léxico de origen prerromano en español es poco numeroso debido al escaso prestigio de las lenguas de sustrato en la Península Ibérica y a que éstas poseían un vocabulario muy restringido “propio de las culturas menos desarrolladas de los pueblos que las utilizaban”.¹ A la vez se ha constatado en numerosas ocasiones el gran número de palabras españolas que no cuentan con una etimología adecuada en latín ni en otras lenguas conocidas.² Algunos estudiosos, sin embargo, han puesto de relieve recientemente los avances experimentados en el conocimiento de los sustratos peninsulares y han destacado cómo todo ello debería quedar mejor reflejado en el ámbito de los estudios dedicados a la historia del español.³

1.2. Lo primero que hay que recordar es que para poder establecer con cierto grado de verosimilitud la etimología de una palabra que nos permita afirmar si es o no prerromana, habría que saber con qué lenguas nos estamos enfrentando y cuántas son. Este es el primer y principal problema. Si a esto le sumamos el desconocimiento, a pesar de lo que se ha avanzado en muchos aspectos, de muchas de las lenguas habladas en la Península Ibérica, no es de extrañar que los diccionarios sigan adjetivando como “oscuro, prob. prerromano”, la mayoría de las palabras que no tienen etimología a partir de las lenguas conocidas.

¹ Díez 1882, 76-77; Meyer-Lubke 1914; Menéndez Pidal 1940; García de Diego 1951, 11. Pero v. Corominas 1976, 125, y Lapesa 1980, 36 y 50. También es un tópico la afirmación de que el léxico prelatino se ha conservado especialmente cuando no existían palabras latinas para expresar algún concepto, generalmente relacionado con la fauna o flora de la zona. Cf. Penny 1993, 232.

² Lapesa 1981, 45; Cano Aguilar 1988, 21.

³ Echenique-Martínez 2005, 32 y ss.

En la actualidad sabemos que la Hispania previa a la dominación romana distaba mucho de ser homogénea lingüísticamente. También habría que recordar que a las lenguas documentadas epigráficamente, indoeuropeas y no indoeuropeas, hay que añadir lenguas ágrafas que sólo tuvieron acceso a la escritura cuando ya estaban en un alto proceso de romanización. Teniendo en cuenta estos factores, el sustrato “prerromano” se presenta como algo intangible y de difícil alcance. A pesar de todo, se puede decir algo más ahora que hace unos años en relación a las lenguas indoeuropeas habladas en la Península Ibérica con anterioridad a la llegada de los romanos. La existencia de estas lenguas no es algo desconocido. Hay que recordar que D’Arbois de Jubainville ya puso de manifiesto que en el proceso de indoeuropeización del Occidente europeo no sólo participaron los celtas, y hablaba de ligures; Pokorny habló de ilirios, Menéndez Pidal de ambroilirios y ligures, Corominas del ‘sorotapto’ o lengua de los “portadores de urnas”, etc.⁴ Recientemente algunos estudiosos han mostrado que además de las lenguas tradicionalmente reconocidas como indoeuropeas, celtíbero y lusitano, hubo otras lenguas indoeuropeas que nos han dejado topónimos a lo largo y ancho de la península ibérica, especialmente relacionados con hidrónimos. Villar habla de “un dialecto indoeuropeo muy presente en la hidrotponimia antigua de la península ibérica, el estrato meridional-ibero-pirenaico que presenta conexiones con las lenguas bálticas por una parte y de otra con las itálicas”.⁵ Por ello, no cabe hablar de ‘léxico preindoeuropeo’ cuando se trata de palabras pertenecientes a esta esfera lingüística. Simplemente sería, indoeuropeo no celta, sin que podamos precisar más por el momento.

1.3. Lo que es un hecho incuestionable es que en el léxico común castellano (y también en el de otras lenguas peninsulares) hay un resto claro anterior a la romanización y que los diccionarios etimológicos del español recurren con frecuencia al término prerromano para definirlo.⁶ De ahí que el objeto de este trabajo sea, por un lado, actualizar algunos vocablos que con los últimos avances es posible que puedan tener una etimología más clara, y además, tratar de situarlo en la medida de lo posible dentro de la esfera de lo indoeuropeo.⁷

⁴ Para la historia de la cuestión puede consultarse Hübschmid 1960, 128 y ss.; Corominas 1976, 160 y ss.

⁵ Villar 2000, 408-414; Cf. Villar y Prósper 2005.

⁶ Aunque el término prerromano puede englobar, obviamente, a lenguas de colonización como el fenicio o el griego, aquí utilizamos el término en el sentido de anterior a la latinización, englobando tanto a lenguas indoeuropeas como no indoeuropeas.

⁷ Es frecuente encontrar el término preindoeuropeo para designar lo que no es de origen celta.

2.1. En primer lugar hay que distinguir el léxico antiguo documentado en autores latinos y que desde hace algunos años diversos autores han venido estudiando y que procede de diversas fuentes antiguas.⁸ De las palabras citadas por los autores antiguos (Columela, Quintiliano, Marcial, Plinio, Suetonio, Varón, Pedanio Dioscórides y más tarde Isidoro de Sevilla) como peculiares de los hispanos, la mayoría no ha sobrevivido: *Acnua, amma, aparia, apitascudis, arapennis, arrugiae, asturco, bacca, balluca, balsa, balux, barca, caelia, cae-reastra, cantabrum, cantus, celdo, corrugus, cuscolium, dureta, gangadia, gurdus, iduma, inula, lancea, palucia, pala, palacurna, palaga, paramus* (CIL II 2.660, II d. C.), *reburrus, saliunca, salpuga, sarna, segutilum, talutium, tasconium, urium, viriae*.

Entre las que sí lo han hecho destaca la palabra *arroyo*, ampliamente estudiada,⁹ y otras como *balsa, canto, gordo, páramo, lanza y sarna*, que han sido objeto de estudio en diferentes ocasiones desde perspectivas completamente diferentes. Si bien es verdad que el número de vocablos es pequeño, no es menos cierto que a este léxico hay que sumar un gran número de palabras que en el léxico moderno pueden remontarse a este origen, tal y como puede verse en el diccionario etimológico de Corominas. El número de entradas que contiene la referencia a un término de origen prerromano es enorme. De ellas, algunas están claramente relacionadas con lenguas conocidas como el vasco, entre las no indoeuropeas, o el celta, entre las indoeuropeas. De las demás lenguas, obviamente sólo es posible hacer conjeturas, pero sí se pueden ya relacionar o no con una raíz indoeuropea. Así, algunas de estas palabras que Corominas etiqueta de “prob. prerromano” han sido ya objeto de estudio y se han vinculado a un origen hidronímico paleoeuropeo: por ejemplo: *torca, torco, turón, tormo, torta y tortilla, tamuja, támara, nava*.¹⁰ Otras como *carrasca, charco, mata, morro, barranco, barra, barro, vega, sapo*, etc. que se consideran de origen no indoeuropeo ya desde Hubschmid, pueden tener también origen indoeuropeo¹¹ e hidronímico.

A modo de ejemplo citaré la palabra *sarna* que Hubschmid menciona entre las no indoeuropeas.¹²

⁸ Meier 1988; Oroz 1996; Villar 1999; De Hoz 2003a, 2003b, 2007.

⁹ Meier 1988, 86-94; Oroz 1996, 207; de Hoz 2003b, 81. *Urium, corrugus, baluca* se han relacionado con la lengua indoeuropea meridional de Villar 2000, 404.

¹⁰ Villar 1995, 207, 212, 215, 231; Prósper 1997; también *tocón, tocino* relacionado con la raíz **teu-* ‘hinchar, abultar’ Villar 2001, 226.

¹¹ Hubschmid 1960, 44 y ss.

¹² Hübschmid 1960, 49. y recientemente, por Witczak 2004 y de Hoz 2007.

2.3. La palabra *sarna* está presente en castellano, catalán, portugués y vasco. En origen significaba ‘escama’ según Hubschmid, significado deducido de su parentesco con el vasco *sar* ‘escoria de hierro’, ‘arena’, *sarra* ‘herrumbre’, lo mismo que el castellano *sarro* ‘sedimento en las vasijas y en los dientes’.

Está documentada en Isidoro de Sevilla que la menciona como el nombre vulgar del *inpetigo*. En castellano, como en latín tardío, designa una enfermedad de la piel causada por el ácaro parásito *Sarcoptes scabiei* llamado comúnmente “arador de la sarna”. La denominación de arador proviene del hecho de que la hembra del ácaro se introduce en la capa córnea de la piel y produce surcos o canales donde deposita sus huevos, como si estuviera arando. Las lesiones más típicas son los surcos, líneas grisáceas y sinuosas que son el reflejo exterior de una galería excavada en la epidermis por la hembra con el fin de desovar. Para dilucidar su etimología se han barajado diversos elementos:

Por un lado, la ya referida relación con el vasco *sarra* ‘escoria’, ‘arena gruesa de río’ y que admite Corominas-Pascual s.u. es bastante sugestiva y no creemos que haya que descartarla *a priori*. Otra cuestión es si la palabra vasca es realmente vasca o se trata de un préstamo antiguo. Tampoco hay que dejar a un lado la posible relación con los abundantes topónimos modernos que contienen la palabra *sarna* o son derivados¹³ de ella y que en otro lugar he vinculado a una raíz hidronímica raíz **ser-/sor-/sr-* “fluir, brotar”,¹⁴ a pesar de los inconvenientes semánticos que a primera vista tiene.

Para dilucidar la cuestión quizá sería útil examinar otra palabra que el diccionario de Corominas designa como prerromana y que es el equivalente de la *sarna* como enfermedad de la piel, aplicado al ganado lanar: *roña*. Aunque actualmente se usa con la acepción de ‘suciedad que forma una capa fuertemente adherida al cuerpo de personas o animales, o a las cosas’, el primer sentido de la palabra es el de ‘enfermedad de la sarna en el ganado lanar’. La relación con *sarna*, pues, no es sólo que sirva para designar a una enfermedad similar, sino que ambas están relacionadas de alguna manera con el concepto de impurezas, sedimentos, etc. Así, en Salamanca es el ‘musgo pajizo que se

¹³ Hay además de un *Sarna* en Avieno, arroyo de la *Sarna* (El Cerro de Andévalo, Huelva), fuente de la *Sarna* (Arévalo, Ávila), laguna de la *Sarna* (Bernuy-Zapardiel, Ávila), Barranco de La *Sarna* (Aroche, Huelva) y río de la *Sarna* (Santurde, La Rioja), *Valdesarna* (Camprovín, La Rioja). También hay varios topónimos La *Sarna* en Granada, y arroyo del *Sarno* (Puebla de Guzmán, Huelva). Con ulteriores sufijaciones hay *Sarnago* (San Pedro Manrique, Soria) de **Sarnako*, La *Sarnaga* (Poyales, La Rioja), *Sarnón* (Outes, La Coruña), *Sarnoso* (Cambre, La Coruña).

¹⁴ Pedrero 2005, 114. Para de Hoz 2007, 475, es mera casualidad la coincidencia del apelativo *sarna* con los topónimos documentados, si bien reconoce que un desplazamiento semántico de ‘fluir, brotar, erupción’ no sería impensable.

cría en las peñas y en la corteza de los árboles’, o la ‘corteza del pino’ en Valladolid. Además, en el norte de Burgos, *roña* es ‘sarro de los dientes’ y en algunos lugares del Bajo Aragón ‘herrumbre u orín’. Por otro lado, ambas enfermedades cutáneas están asociadas a la falta de higiene, de ahí la evolución semántica en el caso de *roña*.

La etimología de la palabra *roña* dista mucho de ser clara. Corominas la relaciona con el latín tardío *aranea* ‘herpes’ atestiguado en el médico del v d.C. Casio Felix, forma que se habría conservado en el gallego *raña*. La palabra castellana necesita de una forma **ronia* o **runia* cuya explicación a partir de *aranea* es un tanto insegura. Se supone que habría sido influida por otra palabra, *rubea* ‘roya’ o *robigo* ‘herrumbre’, cuya etimología en Corominas, tampoco es demasiado clara.

Covarrubias explicaba *roña* a partir del latín *rodere* ‘roer’ “porque va royendo la piel y la carne”, que si bien explica la deriva semántica, no explica las formas romances. Lo curioso es que al igual que sucedía con *sarna*, el apelativo *roña* está presente en diversos topónimos de origen hidronímico,¹⁵ sin que sea fácil establecer la conexión entre el uso toponímico y su significado como apelativo. A esta familia de términos habría que añadir *roncha* ‘bulto enrojecido que se levanta sobre la piel’, que Corominas da como de origen desconocido.

La presencia semántica de ‘surco’ y ‘canal’ en el caso de ambas enfermedades nos lleva a pensar que pueda tratarse de una raíz usada en sentido metafórico. En el caso de la *sarna*, está claro que el concepto de ‘surco’ o ‘canal’ ha estado ligado a su denominación. De hecho, creo que la palabra se explicaría correctamente desde el verbo latino *sarrío*, *-ire* o *sario*, *-ire* ‘cavar surcos’ presente en Varrón 5.134. En los diccionarios etimológicos latinos no se da explicación de este verbo, pero Pokorny lo incluye en la raíz **ser-* ‘cavar surcos’, relacionándolo con ai. *sṛní* ‘hoz’, lat. *sarculum* ‘escardillo’ y con alargamiento en -p, gr. ἄρπη ‘hoz’.¹⁶

En el caso de *roña*, hay que proceder de manera similar e intentar conjugar los datos semánticos con los fonéticos. Si postulamos que deriva de una forma **runia* se podría relacionar con el verbo lat. *ruō* ‘precipitarse, lanzarse’, de una raíz **reu-/ru-* que ha dado infinidad de derivados,¹⁷ entre ellos *rutrum* ‘azadón’. Evidentemente esta es también una raíz que ha dado hidrónimos, lo

¹⁵ Fuente *Roña* (Arévalo, Ávila); charco La Roña (Casavieja, Ávila), fuente de la Roña (Nava de Arévalo, Ávila), arroyo de Roña y manantiales de Roña (Brihuega, Guadalajara); fuente de Roña (Olmeda del Extremo, Guadalajara); fuente la Roña (Cuéllar, Segovia); fuente Roñas y arroyo Roñas (Anguiano, La Rioja). Vid. Villar 1996, 198.

¹⁶ Pokorny 1911.

¹⁷ Pokorny 1868.

mismo que la raíz **ser-* con el sentido de ‘fluir, brotar’, por lo que no es de extrañar que encontremos derivados hidronímicos de ambas raíces.

Generalmente cuando un topónimo tiene forma y significado apelativo suele pensarse que su origen está en el apelativo. En este caso, es difícil pensar que se diera nombre a un río con el nombre de una enfermedad o de una afección de la piel. Por lo que es preferible pensar que el apelativo ha evolucionado semánticamente desde un significado concreto relacionado con los sedimentos, las impurezas, etc., a una designación por extensión de la enfermedad. Por otro lado, dada la frecuencia de los dobles *rn/rr* en palabras de origen prerromano, no sería de extrañar que el vasco *sarra-* y el castellano *sarro* sean formas relacionadas con la palabra en cuestión.

Es bien sabido que para establecer la etimología de una palabra no sólo hay que explicar los pasos fonéticos y morfológicos que se han producido para llegar a ella, sino también contrastar la evolución semántica de la palabra en cuestión. En el caso de la *sarna*, su denominación ha de ser por fuerza metafórica, a partir de conceptos que nada tenían que ver en principio.

Por otro lado, en las denominaciones vulgares de enfermedades cutáneas, que son las que se suelen apreciar a simple vista, no siempre es fácil deducir cuál ha sido el motivo de tal denominación. Así, hablamos de una enfermedad llamada *herpes* porque se supone que “se extiende por la piel (como una serpiente)”, de donde también *sarpullido*, o se llama *habón* a una erupción cutánea que tiene forma de haba. Por ello, el hecho de que sus raíces pertenezcan a la esfera de la hidronimia no tendría por qué sorprender. Lo que está claro es que los diferentes hidrónimos *Sarna* y *Roña* no se llaman así por las enfermedades cutáneas, sino por tener un origen hidronímico.

2.4. Otra palabra que debe ser considerada indoeuropea y relacionada con la misma raíz hidronímica **ser-/sor-/sr-* es *charco*. El propio Corominas *s.u.* reconoce la relación con el vasco *sarra* y el castellano *sarro*, aunque la presenta como una hipótesis aventurada. En este caso la dificultad reside en el origen de la palatal africana que procedería de la *s-* inicial palatalizada, lo cual podría explicarse a partir de una influencia árabe.¹⁸ De hecho existe toponimia valenciana con la forma *Xarco dels Coloms*. Por lo demás, la palabra no reviste ninguna dificultad, puesto que designa al agua depositada en un hoyo del terreno cuando llueve. La forma de la raíz indicaría que es el grado /o/ de la raíz indoeuropea de la raíz indoeuropea **ser-/sor-/sr-* “fluir, correr” en una lengua con /a/ y /o/ confundidas en /a/, la lengua propia de los hidrónimos que Krahe llamó antiguo europeo,¹⁹ con el sufijo adjetival *-ko*.

¹⁸ Menéndez Pidal 1941, 119.

¹⁹ Sobre el llamado “alteuropäisch”, véase Krahe 1963 y 1964.

3. A otra raíz hidronímica pertenece *barro* ‘lodo’. *Barro*, común al castellano y al portugués, es sinónimo de *lodo* y *fango*, y en portugués sólo significa ‘arcilla’, o sea, la materia para realizar *loza*, palabra que, por cierto, debe derivar del adjetivo latino *luteus*, -a, -um ‘de barro’, en su forma neutro plural *lutea* y aplicado a un conjunto de objetos hechos de barro. De aquí procede igualmente el término *lucio* ‘charco o laguna que queda en las marismas al retirarse las aguas’ y que es palabra muy frecuente en Andalucía.²⁰ Hübschmid consideraba *barro* no indoeuropeo²¹ y Corominas lo relaciona con el occitano *bard* ‘fango’ y asume la variante fonética -rd-/-rr- como irrelevante. Sin embargo, *barro* tiene todo el aspecto de un apelativo de origen hidronímico, relacionado con la raíz *uer-/*uor-/*ur- “agua, lluvia” que ha dado apelativos como el ai. *vār*, *vāri* ‘agua’, avéstico *var-* ‘lluvia’²² y de la que es posible que provengan otras palabras castellanas como *barranco*, *barra* y *vera*.²³

En fin, como ocurre siempre con la etimología y más aún cuando se trata de términos de filiación paleohispánica, nada es seguro. Todo roza lo hipotético, unas veces con más o menos verosimilitud. Lo dicho hasta aquí pretende servir sólo como estímulo a la discusión y al progreso en el estudio del léxico hispano.

BIBLIOGRAFÍA

- I CLCP: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 de mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- VI CLCP: F. Villar y J. D’ Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre 1994)*, Salamanca 1996.
- VIII CLCP: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.

²⁰ No entiendo la etimología de Corominas de *loza* a partir de **lautia*. Tampoco la de *lucio* a partir de lat. *lucidus*. Villar en Villar-Prósper 2005, 87 y ss. habla de esta raíz a propósito de los topónimos *Lutia*, *Lutiakos*, *Luzaga*, *Luzón*. Quizá todo ello sea prelatino, incluido ‘lodo’.

²¹ Hübschmid 1960, 47

²² Pokorny *IEW* 80 y 1165.

²³ Villar 1996. Para Lapesa 1981, 47, ibérica, mediterránea o acaso ilirio-ligur. Hübschmid 1960, 44: catalán *barranc* de *barra*: ‘banco que se forma en la orilla de algunos ríos’. Según él tendría que ver con *barra* ‘pértiga, barra’, pero también existe en español *barra* con el sentido de ‘banco que se forma a la entrada de algunos ríos’.

- Alvar 1960: M. Alvar *et al.* (eds.), *Enciclopedia Lingüística hispánica*, Madrid 1960.
- Cano Aguilar 1988: R. Cano Aguilar, *El español a través de los tiempos*, Madrid 1988.
- Cano Aguilar 2004: R. Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona 2004.
- Corominas 1972: J. Corominas, *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, I y II, Madrid 1972.
- Corominas 1976: J. Corominas, “Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas”, *I CLCP*, 87-164.
- Corominas 1954-1957: J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1954-1957.
- Corominas y Pascual 1980-91: J. Corominas y J.A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols. Madrid 1980-91.
- Echenique y Martínez 2005 [3ª ed.]: Mª T. Echenique Elizondo y Mª J. Martínez Alcalde, *Diacronía y Gramática Histórica de la Lengua Española*, Valencia 2005.
- García Alonso 2001: J. L. García Alonso, “Lenguas prerromanas en el territorio de los vetones a partir de la toponimia”, *VIII CLCP*, 389-406.
- García de Diego 1951: V. García de Diego, *Gramática histórica española*, Madrid 1951.
- de Hoz 2003a: J. de Hoz, “Términos indígenas de Hispania en algunos autores greco-latinos de época imperial”, en: J. Mª Nieto (coord.), *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, León 2003, 511-532.
- de Hoz 2003b: J. de Hoz, “El léxico minero de Plinio y su posible origen hispano”, *PalHisp* 3, 2003, 73-100.
- de Hoz 2007: J. de Hoz, “Paleohispanica Isidoriana” en: G. Hinojo Andrés y J.C. Fernández Corte (Eds.), *Munus quaesitum meritis. Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca 2007, 473-480.
- Hubschmid 1960: J. Hubschmid, “Lenguas prerromanas indoeuropeas”. Testimonios románicos” en: Alvar 1960, 127-149.
- Hubschmid 1960: J. Hubschmid, “Lenguas prerromanas no indoeuropeas”, en: Alvar 1960, 27-66.
- Jungemann 1955: F.H. Jungemann, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones*, Madrid 1955.
- Krahe 1962: H. Krahe, *Die Struktur der alteuropäischen Hydronimie*, Mainz 1962.
- Krahe 1964: H. Krahe, *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden 1964.
- Lapesa 1981 [9ª ed.]: R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid 1981.

- Meier 1988: H. Meier, *Etymologische Ansätze. Anstösse und Anstösiges*, Bonn 1988.
- Menéndez Pidal 1941: R. Menéndez Pidal, *Gramática histórica española*, Madrid 1941.
- Menéndez Pidal 1952: R. Menéndez Pidal, “Sobre el sustrato mediterráneo occidental”, en *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid 1952, 73-104.
- Meyer-Lübke 1914: W. Meyer-Lübke, *Introducción al estudio de la lingüística románica*, Madrid 1914 [trad. 2ª ed. alemana]
- Michelena 1985: L. Michelena, *Lengua e Historia*, Madrid 1985, 202-212; 310-475.
- Maltby 1991: R. Maltby, *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Leeds 1991.
- Oroz 1996: F.J. Oroz, “Sobre palabras prerromanas en escritores latinos. A propósito de una reciente edición del libro xxxiii de la *Historia Naturalis* de Plinio”, *VI CLCP*, 207-215.
- Pedrero 2005: R. Pedrero, “La base hidronímica *sar-. Testimonios en la toponimia de la Península Ibérica”, J. Costas Rodríguez (coord.), *Ad amicam amicissime scripta. Homenaje a la profesora Mª José López de Ayala*, vol.1, Madrid 2005, 107-117.
- Penny 1993: R. Penny, *Gramática histórica del español*, Barcelona 1993.
- Pokorny 1948-59: J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna 1948-59.
- Prósper 1997: B. Mª Prósper, “*Tongoe Nabiagoi*: la lengua lusitana en la inscripción bracarense del ídolo de la fuente”, *Velesia* 14, 1997, 163-176.
- Tovar 1960: A. Tovar, “Lenguas prerromanas de la península ibérica: Lenguas indoeuropeas. Testimonios antiguos”, en: Alvar 1960, 101-126.
- Tovar 1961: A. Tovar, *The ancient languages of Spain and Portugal*, Nueva York 1961.
- Villar 1993: F. Villar, “Talabara, Talavera, Toledo”, en: I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann*, Barcelona 1993, 287-296.
- Villar 1993 [1995]: F. Villar, “Termes, Tarraco, Turiasu. Los dobles con r/rr en la toponimia prerromana hispana”, *BNF* 28, 1993, 301-339.
- Villar 1995a: F. Villar, “Los nombres de Tartesos”, *Habis* 26, 243-270.
- Villar 1995b: F. Villar, “El hidrónimo prerromano Tamusia, moderno Tamuja”, en: J. F. Eska et al. (eds.), *Hispano-Gallo-Brittonica. Essays in honour of D. Ellis Evans*, Cardiff 1995, 260-277.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de Celtibérico y de Toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar 1996: F. Villar, “El Teónimo Lusitano *Reve* y sus Epítetos” en: W. Meid y P. Anreiter (eds.), *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck 1996, 160-211.

- Villar 1999: F. Villar, “Joan Coromines y los substratos prerromanos de la Península Ibérica”, en: J. Solà (ed.), *L’Obra de Joan Coromines. Cicle d’estudi i homenatge*, Sabadell 1999, 53-65.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.
- Villar y Prósper 2005: F. Villar y B.M. Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos: genes y lenguas*, Salamanca 2005.
- Witczak 2004: K.T. Witczak, “Sarna y caspa. Reflexiones sobre la génesis de dos palabras iberorromances que designan enfermedades cutáneas”, *PalHisp* 4, 2004, 225-231.

Rosa Pedrero Sancho

U.N.E.D.

e-mail: rpedrero@flog.uned.es